

Covid-19. Efectos en la era digital y el comercio

Covid-19. Effects on the digital age and commerce



Carlos Slim Domit
Presidente del Consejo de
Administración del Grupo Carso
<slimc@samborns.com.mx>

Journal of Economic Literature (JEL):
I12, E44, E2, F14

Palabras clave:
Análisis de los mercados
de asistencia sanitaria
Empleo. Paro. Salarios
Consumo, ahorro, producción,
empleo e inversión
Estudios del comercio por sectores
industriales y por países

Keywords:
Analysis of Health Care Markets
Employment;
Unemployment; Wages
Consumption, Saving, Production,
Employment and Investment
Country and Industry Studies of
Trade

Fecha de recepción:

19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:

5 de julio de 2020

Resumen

Se hace un recuento de la evolución de la pandemia y su impacto en el sector productivo, pues la contingencia ha llevado a los países a implementar medidas drásticas de aislamiento prolongado, con consecuencias adversas para el empleo, el ingreso y el gasto de la población. La pandemia sucede en un contexto de cambio de Era, que surge cuando hay un uso intensivo en servicios digitales y tecnológicos, sustentados en las telecomunicaciones, que han hecho evidente la importancia de la conectividad para mantener el funcionamiento social en la educación, el trabajo y de otros tipos de actividades a distancia. El comercio electrónico tomó un papel relevante y abrió posibilidades a múltiples empresas. Pero primero es necesario encontrar mecanismos efectivos para encarar esta etapa de contingencia y así tener éxito en los grandes retos en la salud, el bienestar y la economía del conjunto de la población mundial; pues ello es indispensable para comenzar a restaurar la actividad económica, el empleo, el consumo y la cohesión social. Es recomendable redefinir las prioridades y trabajar en sus soluciones.

Abstract

The evolution of the pandemic and its impact on the productive sector is counted, as the contingency has led countries to implement drastic measures of prolonged isolation, with adverse consequences for employment, income and expenditure of the population. The pandemic occurs in a context of Era change, which arises when there is intensive use in digital and technological services, based on telecommunications, which have made clear the importance of connectivity to maintain social functioning in education, work and other types of remote activities. E-commerce took a leading role and opened up possibilities for multiple companies. But first it is necessary to find effective mechanisms to face this stage of contingency and thus succeed in the great challenges in the health, well-being and economy of the world's population as a whole; this is essential to begin to restore economic activity, employment, consumption and social cohesion. We recommend redefining priorities and working on your solutions.

Introducción

Hace 14 años, en mayo de 2006, la revista *Harvard Business Review* publicó un número especial titulado "Preparing for a Pandemic" destacando las señales que a través de la gripe aviar (en ese entonces el H5N1)

241

*ECONOMÍA*unam vol. 18, núm. 51,
septiembre-diciembre, 2020

© 2020 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

predisponían a la sociedad a una pandemia global proveniente de Asia. En el capítulo “Un nuevo tipo de amenaza”, por Jeffrey Staples, se menciona lo siguiente:

En el peor escenario, según las proyecciones de expertos, hasta 30% de la población mundial podría ser afectada en el transcurso de un año”; Mas adelante resalta: “No hace falta mucha imaginación para prever el impacto que esto tendría en los negocios globales, a medida que los empleados se enferman, las cadenas de suministro se fragmentan y los servicios fallan. En caso de producirse una pandemia, se convertiría sin duda en la amenaza más grande para la continuidad de los negocios y podría prolongarse hasta por 18 meses (Staples J., 2006).

Posteriormente diversos brotes epidémicos de virus en animales provocaron decisiones drásticas para erradicarlos.

Con el SARS y el MERS capaces de evolucionar al contagio entre personas, las alarmas se encendieron nuevamente; su contagio, caracterizado por pacientes evidentemente sintomáticos y las acciones realizadas para su contención, lograron detenerlas, y, con ello, se relajó la preocupación y preparación ante la amenaza de un grave riesgo global.

Bastó, de acuerdo a la información conocida hasta hoy, con que una sola persona comiera el platillo equivocado para desencadenar la Pandemia de mayor alcance y efecto de la historia. Capaz de romper el orden establecido y provocar consecuencias devastadoras.

El eje de expansión masiva del Covid-19 ha sido su capacidad de alto contagio en pacientes asintomáticos, así como para agravar las condiciones de salud en un alto porcentaje, suficiente para colapsar los sistemas de salud globales, en su mayoría poco preparados y desprotegidos ante esta eventualidad mundial, con la que todos los días tratamos de lidiar y conocer mejor.

La contingencia ha llevado prácticamente a todos los países a implementar medidas drásticas de aislamiento prolongado, con terribles consecuencias para el empleo, el ingreso y el gasto de la población, caída drástica del consumo y cambio repentino de hábitos que está teniendo efectos cuyo horizonte aún es incierto en prácticamente todas las áreas de actividad. Dentro de ellas, los servicios que son los grandes generadores de actividad económica y empleo (como el turismo, el entretenimiento y el comercio, entre muchos otros) experimentan cierres parciales y, en muchos casos, totales. Adicionalmente, su regreso a la nueva normalidad aún sin certeza en sus tiempos, será con nuevos patrones de comportamiento pero, sobre todo, con menor actividad durante un largo tiempo.

En adición esta pandemia sucede en pleno cambio de Era

La conectividad en la “Era de la inclusión”

Esta nueva Era intensiva en servicios, digital y tecnológica; a diferencia de las anteriores, agrícola e industrial, está impactando todas las áreas de actividad. Sustentada en las telecomunicaciones como su sistema nervioso; es la Era que, al darnos acceso a todo y a todos, se establece como la “Era de la inclusión”.

La Pandemia ha hecho evidente la importancia de la conectividad para mantener el funcionamiento social y la prioridad que debe tener este sector de inversión intensiva para mantener su dinámica actualización tecnológica, soportar la demanda progresiva en el uso de datos y fundamentalmente, para llevar acceso a todas las personas en todos los lugares.

Es gracias a las inversiones constantes y dedicadas, durante muchos años, que la infraestructura ha sido capaz de mantener su destacado funcionamiento durante estos tiempos difíciles en que las redes de datos en las casas han experimentado incrementos de uso de alrededor de 70%, permitiendo a las personas continuar conectadas, aprendiendo, trabajando y accediendo a la información, al entretenimiento, a productos y servicios. Es decir, funcionando bien durante esta etapa de fuerte contingencia.

El confinamiento ha provocado que muchas de las innovaciones tecnológicas que ya existían, tuvieran un desarrollo expansivo en la educación, el trabajo, la salud, el entretenimiento y la actividad a distancia; fortaleciendo la cultura digital en actividades y capacidades. En educación a distancia la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) estima 1.3 billones de estudiantes en casa. Por su parte, las plataformas gratuitas de educación y capacitación para el empleo a distancia de la Fundación Carlos Slim (entre las que destacan Khan Academy en español, PruébaT y Capacitate para el empleo), superaron los 25 millones de estudiantes. En las empresas, el desarrollo de procesos automatizados y el uso de robots en la manufactura y distribución, los analíticos de datos combinados con acciones automatizadas y tantas otras innovaciones adelantaron muy significativamente su adopción y uso modificando drásticamente la tendencia que tenía.

Cada vez más, las actividades que requerían nuestra presencia física como comprar productos, contratar y pagar servicios, entre otros; y ahora de forma digital, más simples, con mayor oferta y mejores condiciones y al alcance de nuestra mano en múltiples dispositivos digitales conectados.

La infinita posibilidad que la conectividad brinda, conjuntamente con la grave situación que atravesamos, nos está llevando a redefinir prioridades, por

ejemplo, el uso de nuestro tiempo, el cuidado del ingreso, ahorro y aplicación del gasto por lo que el retorno a la normalidad será muy distinto al sistema en que vivíamos.

Entorno y comercio

El impacto en las economías, así como sus efectos en los órdenes establecidos, es aún difícil de estimar. En el artículo “El Coronavirus” del 19 de mayo de 2020, el Dr. David Ibarra menciona lo siguiente:

La pandemia inevitablemente causará trastornos, rupturas en las cadenas productivas que sostienen el ingreso mundial y la división internacional del trabajo.

Conforme a diversas fuentes, el producto mundial en 2020 se reducirá entre 2.5 y 3%, las economías avanzadas decrecerán en conjunto de 5.0 a 5.9% y las economías en desarrollo se contraerán 1%. México entre 7 y 8%. La respuesta al coronavirus obliga u obligará a absorber cuantiosas pérdidas económicas privadas o públicas, a reforzar los programas sociales y a lograr la recuperación pronta de la inversión pública y privada.

Se estima que el comercio internacional se desplomará más de 13% y se dañarán canales que afecten a casi 30% de las manufacturas globales. Por fuerza, los impactos agravarán las tendencias recesivas de la economía mundial ya manifiestas en graves desequilibrios comerciales, financieros y distributivos (Ibarra D., 2020).

Una coyuntura positiva en particular para México, son el TMEC y el endurecimiento en la relación entre Estados Unidos y China, quien durante este largo período de desarrollo ha combinado el fortalecimiento de su economía interna con el desarrollo tecnológico y el consecuente encarecimiento de su mano de obra, nos ubica como destino ideal de la transferencia de inversiones y actividad.

El fortalecimiento del intercambio comercial y sobre todo económico (a través de esta sustitución de inversiones y actividades) entre México y Estados Unidos es un motor renovado de desarrollo fundamental y urgente.

Dentro del sector servicios, el comercio es fundamental, ya que es a través de éste donde todos se conectan entre productores y consumidores, ya sean bienes o servicios, es el comercio el que conecta la agricultura, la manufactura, al sector inmobiliario y de construcción y a los servicios con la sociedad. Es también donde la transformación tecnológica está generando sus principales disrupciones; tan solo basta ver que la cadena comercial más grande del mundo... no tiene tiendas físicas. El comercio atraviesa por una profunda di-

mención transformadora, tendencia que el confinamiento ha acelerado dramáticamente, al hacer que, para muchos comercios, la situación planteó retos complicados. Ya no es una sorpresa encontrar en las noticias que algunas de las empresas comerciales más antiguas, tradicionales y grandes del mundo se acogan a la ley de quiebras en Estados Unidos. En contraste, el comercio electrónico a través de los marketplaces ha abierto posibilidades a múltiples empresas, de todos los tamaños y lugares, de acceder a más mercados y clientes.

En México, este sector tiene una amplia diversidad, partiendo de grandes mercados, como las centrales de abasto, entre las que destaca la CEDA de la Ciudad de México, una de las más importantes del mundo con 90 mil personas laborando para atender diariamente a más de 400 mil clientes, institución comercial fundamental para el abasto nacional. Así como los mercados, las tiendas de detalle y misceláneas, las tiendas del Estado (destacadamente a través de Liconsa), los puestos ambulantes, el comercio informal, las de servicios y especializadas, los autoservicios y las tiendas departamentales principalmente.

Muchas de ellas forman parte de la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales A.C. (ANTAD). Sus miembros representan más de 62 mil tiendas con 760 mil empleos directos y sus datos nos permiten conocer algunos de los efectos que la pandemia y las medidas que están teniendo para enfrentarla.

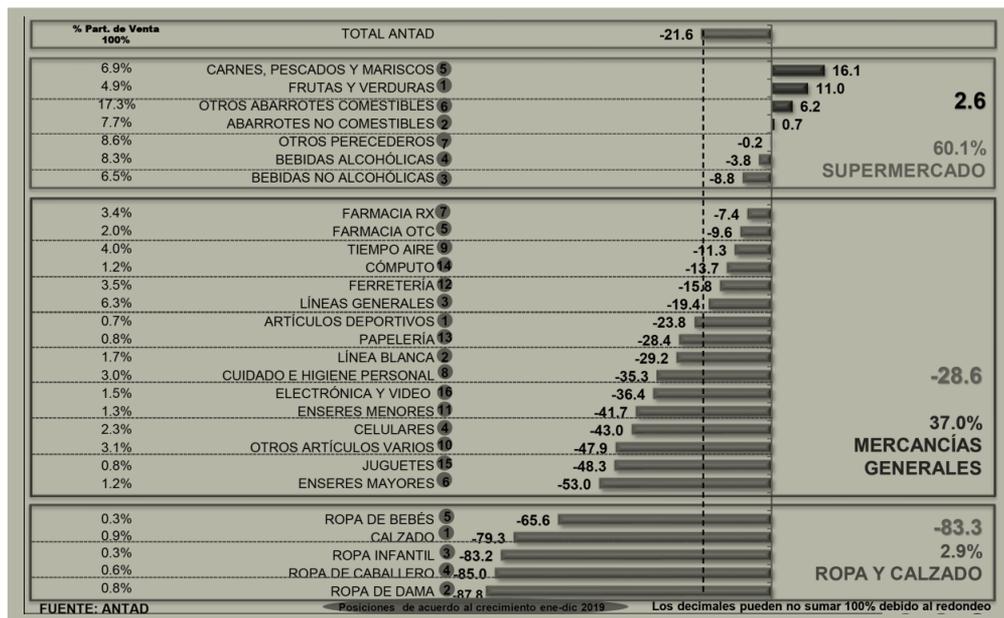
Tabla 1. Estructura Asociativa ANTAD 2019

Cadenas	Tiendas	M2 Miles	Empleos Directos
	62, 119	23, 448	760,517
Autoservicios	3, 263 5%	8,980 38%	249,639 33%
Departamentales	2,467 4%	6,500 28%	242,350 32%
Especializadas	56, 389 91%	7,968 34%	268, 528 35%

Fuente: ANTAD.

El cambio de hábitos en las personas al sustituir su patrón de consumo hacia productos de primera necesidad, comida en casa, mayores compras en línea y menos consumo en bienes suntuarios, entre otros, está modificando tendencias en la actividad comercial. Muchas de estas tendencias serán de largo plazo o incluso permanentes, por lo cual veremos en adelante, fuertes modificaciones en la forma de trabajar, de invertir y en general, de funcionar en este sector fundamental.

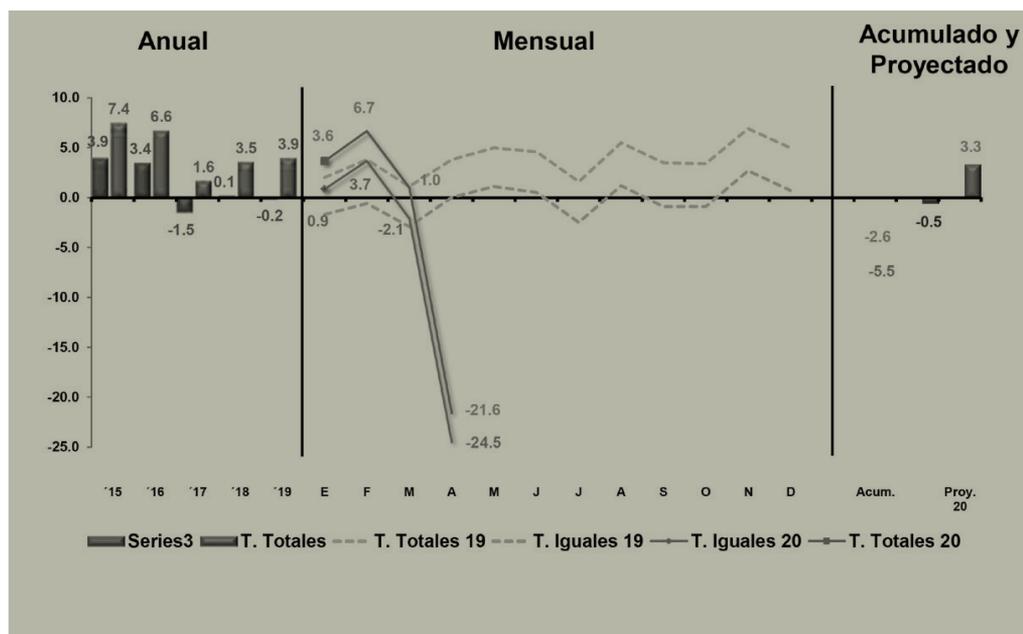
Figura 1. Ventas total ANTAD por línea de mercancía



Como se puede observar en la tabla anterior, para abril de este año los autoservicios muestran un mejor desempeño, en contraparte, los rubros que actualmente enfrentan las situaciones más difíciles se ubican principalmente en las tiendas departamentales, las especializadas y en consecuencia, los centros comerciales; que en algunos casos deberán reorientar su enfoque inmobiliario por encima del comercial. Así mismo la logística tanto de abastecimiento como de entrega directa se convierte en uno de los grandes retos de las cadenas comerciales.

Adicionalmente, como se observa en la siguiente gráfica con datos de los años recientes, destaca la abrupta caída de ventas durante el mes de abril.

Figura 2. Crecimiento Real en Ventas total ANTAD 2015-2020



Reflexiones finales

En esta etapa de contingencia de efectos graves y progresivos, y de grandes retos para la salud, el bienestar y la economía de la población mundial, es urgente encontrar formas y protocolos que permitan –una vez superada la crisis sanitaria–, regresar a la actividad productiva y tener en cuenta todas las medidas de prevención necesarias para proteger la salud de la población. Esto es indispensable para comenzar a restaurar la actividad económica, el empleo y la cohesión social.

Aun cuando las posibles vacunas no se vislumbran en el corto plazo, la aplicación de tratamientos para evitar la gravedad cuando se atiende en etapas tempranas, demuestran cada vez más y mejores resultados.

Simultáneamente, tenemos los dos mayores retos del bienestar social combinados: la salud y la economía. Es tiempo de redefinir las prioridades y trabajar en sus soluciones.